

tus hijos guarden su camino andando delante de mí, como tú anduviste en mi presencia. Y ahora Jehová, Dios de Israel, confirma las palabras que diste á tu siervo David, mi padre.

» ¿Será, pues, creíble que Dios habite verdaderamente con los hombres sobre la tierra? Porque si no te puede abarcar el cielo ni los cielos de los cielos, ¿cuánto menos esta casa que he edificado? Pero vuelve la vista á la oración y á los ruegos de tu siervo, Señor, Dios mío, para que oigas la alabanza y la oración que tu siervo hace hoy delante de tí, para que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta casa, de la cual dijiste: Allí estará mi nombre. Que oigas la oración que te hace tu siervo en este lugar. Oye los ruegos que te hace en este lugar tu siervo y tu pueblo de Israel: oye desde lo alto de tu asiento, desde lo alto de los cielos, óyenos, y sé propicio.

» Si un hombre pecare contra su prójimo, y tuviera que hacer algún juramento delante del altar en esta su casa, tú le oirás desde los cielos y harás justicia á tu siervo; condenarás al impío, castigándole como merece, y justificarás al justo, recompensándole según su justicia.

» Si tu pueblo de Israel fuere derrotado por sus enemigos, porque pecare contra tí, y haciendo penitencia y confesando tu nombre te rogaran y suplicaran en esta casa, óyelos desde los cielos, perdona el pecado á Israel, tu pueblo, y vuélvelos á la tierra que diste á sus padres.

» Si el cielo estuviere cerrado, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieran penitencia y confesaran tu nombre, y por su aflicción se convirtieran de sus pecados, óyelos en el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo de Israel, enseñándoles el buen camino por donde deben marchar, y envía lluvia sobre la tierra, que diste á tu pueblo en posesión.

» Si viniera á la tierra hambre, ó peste, ó langosta, ú oruga, ó el enemigo sitiara sus ciudades, en toda plaga ó enfermedad que viniere, todo el que sintiendo su enfermedad, ya sea un particular, ó todo el pueblo de Israel, suplicare y rogare cada uno en su corazón, y extendiere su mano hacia esta casa, tú le oirás en el cielo en el lugar de tu morada, y le perdonarás, dando, en efecto, á cada uno, según todos sus caminos, conforme vieres su corazón; porque vos sólo conocéis el corazón de todos los hijos del hombre, para que os teman todos los días que vivan sobre la tierra que disteis á sus padres.

» Cuando un extranjero, que no será de vuestro pueblo de Israel, llegue de lejanas tierras, á causa de vuestro nombre, porque oirán hablar de vuestro gran nombre, y de vuestra mano poderosa, y de vuestro

tro brazo que se extiende por todas partes; cuando viniere, pues, y orare en este lugar, vos le oiréis desde el cielo, asiento de vuestra morada, y haréis, según lo pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan vuestro nombre y os teman como el pueblo de Israel, y experimenten ellos mismos que vuestro nombre ha sido invocado en esta casa que edificué.

» Cuando tu pueblo salga á campaña contra sus enemigos, por el camino que le mandares dirija sus súplicas á Jehová, encaminándose hacia la ciudad que has elegido y hacia la casa que yo edificué á tu nombre, desde los cielos oirás sus oraciones y súplicas, y tú le harás justicia.

» Y si pecaren contra tí (pues que no hay hombre que no peque), y airado les entregares á sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga, lejos ó cerca, é hicieren penitencia de corazón en el lugar de su cautiverio, y convertidos imploraran tu misericordia en su cautiverio, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado inicualemente y cometido la iniquidad, y volvieron á tí de todo corazón y de toda su alma, de la tierra de sus enemigos á la que fueron llevados cautivos, y te hicieran oración vueltos hacia el camino de su tierra que diste á sus padres, y hacia la ciudad que escogiste y hacia la casa que yo edificué á vuestro nombre, oirás desde el cielo, asiento de tu morada, sus oraciones y sus plegarias, y tomarás su defensa, y propicio por el pueblo que pecó contra tí perdonarás todas sus iniquidades con que hubiesen prevaricado contra tí, é infundirás misericordia en aquellos que les tuvieron cautivos para que se compadezcan de ellos, porque es tu pueblo y tu herencia, al que sacaste de la tierra de Egipto de en medio del horno de hierro. Que tus ojos estén abiertos á los ruegos de tu siervo y de tu pueblo de Israel, para que le oigas en todas las cosas que te pidieren; porque tú, Señor Dios, les has separado para herencia tuya de entre todos los pueblos de la tierra, según lo has manifestado por Moisés, tu siervo, cuando sacaste á nuestros padres, Señor Dios.»

Quando hubo terminado esta súplica y esta invocación á Dios, levantóse de la presencia de su altar, pues Salomón tenía puestas las dos rodillas en tierra y las manos extendidas hacia el cielo. Y de pie bendijo en alta voz á toda la multitud de Israel, diciendo: «Bendito sea el Señor que dió paz á su pueblo de Israel, según promesa suya. No cayó en tierra ni una sola de sus palabras, que dijo por boca de Moisés, su siervo. El Señor Dios nuestro sea con nosotros como lo fué con nuestros padres, que no nos abandone ni nos deje de su lado, sino que, al contrario, incline nuestros corazones hacia Él, para que andemos siempre en sus caminos, y guarde-



mos sus preceptos y cuanto ha escrito á nuestros padres. Y que las palabras con las que yo he rogado al Señor estén siempre en su presencia noche y día, para que de día en día haga justicia á su siervo y á su pueblo de Israel, y para que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios y ningún otro como Él. Que nuestro corazón sea también perfecto con Jehová, nuestro Dios, para que podamos seguir sus preceptos y guardar sus mandamientos como hoy.»

Acabada esta súplica, bajó fuego del cielo y consumió los holocaustos y las víctimas; y la majestad del Señor llenó toda la casa, de tal suerte, que los sacerdotes no podían penetrar allí, porque la majestad del Señor llenaba toda la casa de Dios. Todos los hijos de Israel vieron bajar el fuego y la gloria de Dios sobre la casa, y se prosternaron con el rostro en la tierra, y adoraron y alabaron á Dios, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

Y el rey y todo Israel con él inmolaban víctimas delante de Dios; porque Salomón inmoló al Señor, como hostias pacíficas, veintidós mil bueyes ciento veinte mil ovjeas; y dedicaron á sí la casa de Dios el rey y todos los hijos de Israel. Y los sacerdotes estaban cada uno á sus funciones, y los levitas á los instrumentos destinados á cantar los himnos de Dios, que David había compuesto para alabar al Señor, porque su misericordia es eterna. Frente á ellos, los sacerdotes tocaban las trompetas, y todo Israel se mantenía en pie.

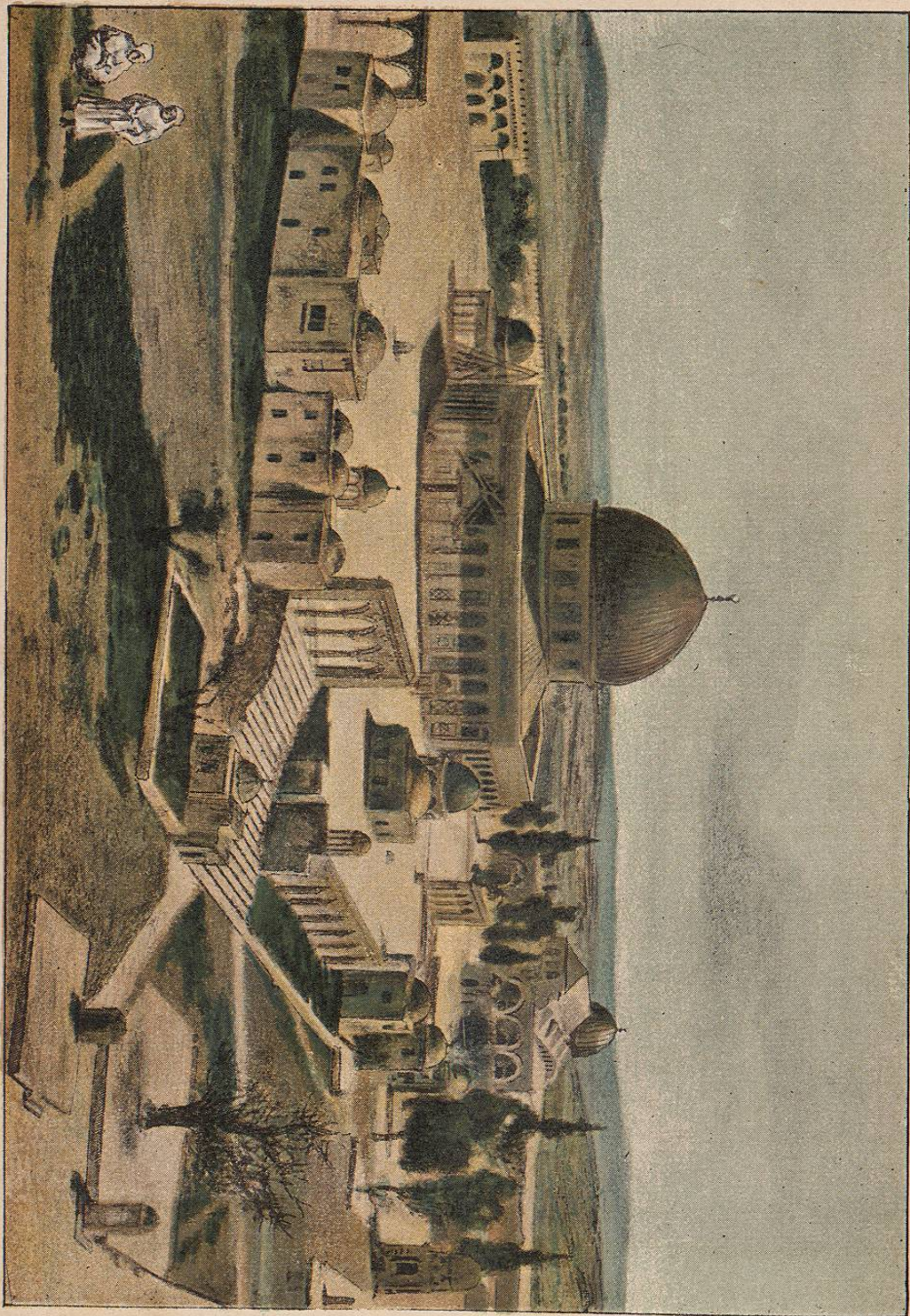
Esta dedicación duró los siete días que precedieron á la fiesta de los tabernáculos, que duró otros siete, de suerte que el pueblo estuvo reunido por espacio de catorce días. Como el altar de los holocaustos no era bastante capaz para todas las víctimas, por más que tenía veinte codos de largo por otros tantos de ancho, Salomón consagró para esta ocasión el centro del atrio del templo, colocando en él á lo que parece un altar temporal.

Y al octavo día de la fiesta de los tabernáculos, décimoquinto de toda la solemnidad, Salomón volvió á enviar á la multitud que había acudido desde la entrada de Emath, actualmente Antioquía de Asiria, hasta el río del Egipto. Y bendijeron al rey, y se volvieron á sus tiendas con alegría y el corazón lleno de gozo por todos los bienes que el Señor había hecho á David, á Salomón y á todo su pueblo.

Entre todas las cosas notables de esta relación, hay, sobre todo, una que no se nota generalmente, esto es: la gran parte que tuvieron los extranjeros en la construcción del templo. Ciento cincuenta y tres mil seiscientos extranjeros, á los cuales hay que añadir los obreros de Tyro y de Sidón, preparan y llevan los materiales. Con ellos no hay más que



A. Seini, dib.



PLAZA DEL TEMPLO DE SALOMÓN

Salvador Ribas, Editor

V. Labiella Sa.

El templo de Salomón, llamado así, era un templo de israelitas de origen hebreo. Sus materiales en obra: el templo y la decoración es un tipo hebreo de una mujer israelita. Este templo, construido por extranjeros, se levantó para ellos. Muy lejos de expresar, en su bella cúpula, las ideas expresamente el derecho de Dios y de suplicar en él al hombre. Y el templo no sólo a los israelitas o prosélitos que moraban en el país, sino a los extranjeros que proceden de una tierra lejana. El templo era, en efecto, entonces una visible de unidad religiosa, no solamente para los israelitas, sino también para todos los hombres.

Algunos preguntan: ¿Para qué un templo? Lo que equivale a preguntar: ¿Para qué el mundo? Porque el mundo entero no es más que un templo que Dios ha construido. No tenía ninguna necesidad de él, el mismo es su templo y su adorador; pero ha querido comunicarse a las criaturas, ha querido comunicarse a nosotros, nos da para esto, en la proporción correspondiente, lo que hemos de hacer, según lo que él ha hecho y lo que él mismo es: el construirle mundos materiales, como él se ha construido uno de esta suerte en el mundo, el llegar a ser por su gracia, un templo espiritual, como él es para sí mismo en templo invisible y eterno, y todo esto para merecer el entrar como piedras vivientes en este templo inefable y eterno.

El templo de Salomón tenía entre todo más de un fin, no sólo para el presente, sino para el porvenir: en el presente, unir entre sí a todos los hijos de Jacob, y con ellos todos los fieles esparcidos sobre la tierra; en el porvenir, prefigurar la estructura de la Iglesia cristiana, la edificación de cada alma santa, la glorificación final de Dios en las criaturas, y de las criaturas en Dios, con la dedicación de la eternidad.

El monte del Señor, que sostiene todo el templo, es el Cristo; las piedras preciosas colocadas en los muros, son los profetas y los apóstoles; los que debían continuar el templo son todos los fieles. «Nosotros somos la casa de Cristo», dice San Pablo a los fieles de Judea. «Allegados al Señor, dice San Pablo, sed edificadas sobre él como piedras vivas para formar una casa espiritual.» Estas piedras, talladas en el mundo por el martirio de la fección, pulimentadas por toda clase de tribulaciones, son puestas en su lugar correspondiente al templo, y unidas entre sí por el lazo de la caridad. El tabernáculo, portátil o portátil, durante el viaje, el templo, inmóvil y de piedra, hacia el término, la piedra, en la construcción del tabernáculo no trabajan más que hebreos, pero con las riquezas de Egipto; en la construcción del templo, las gentes componen el mayor número, pero trabajan con las riquezas de los



treinta mil, es decir, menos de una quinta parte de israelitas de origen.

Los arquitectos tirios, con los de Judá, ponen los materiales en obra; el que preside á la ejecución es un tirio nacido de una mujer israelita. Este templo, construido por extranjeros, es también para ellos. Muy lejos de excluirles, Salomón, en su bella súplica, les reconoce expresamente el derecho de ir á él y de suplicar en él al Señor. Y él comprende no sólo á los extranjeros ó prosélitos que moraban en el país, sino á los extranjeros *Nani*, que proceden de una tierra lejana. El templo era así desde entonces un centro visible de unidad religiosa, no solamente para los israelitas, sino también para todos los hombres.

Algunos preguntan: ¿Para qué un templo? Lo que equivale á preguntar: ¿Para qué el mundo? Porque el mundo entero no es más que un templo que Dios ha construido. No tenía ninguna necesidad de él; él mismo es su templo y su adorador; pero ha querido comunicarse á las criaturas, ha querido comunicarse á nosotros, nos da para esto, en la proporción correspondiente, lo que hemos de hacer, según lo que él ha hecho y lo que él mismo es; el construirle mundos materiales, como él se ha construido uno de esta suerte en el mundo, el llegar á ser por su gracia, un templo espiritual, como él es para sí mismo un templo inefable y eterno, y todo esto para merecer el entrar como piedras vivientes en este templo inefable y eterno.

El templo de Salomón tenía sobre todo más de un fin, no sólo para el presente, sino para el porvenir; en el presente, unir entre sí á todos los hijos de Jacob, y con ellos todos los fieles esparcidos sobre la tierra; en el porvenir, prefigurar la estructura de la Iglesia cristiana, la edificación de cada alma santa, la glorificación final de Dios en las criaturas, y de las criaturas en Dios, con la dedicación de la eternidad.

El monte del Señor, que sostiene todo el templo, es el Cristo; las piedras preciosas colocadas en los cimientos, son los profetas y los apóstoles; los que debían continuar el edificio son todos los fieles. «Nosotros somos la casa de Cristo», dice San Pablo á los fieles de Judea. «Allegadnos al Señor, dice San Pedro; sed edificados sobre él como piedras vivas para formar una casa espiritual.» Estas piedras, talladas en el mundo por el martillo de la aficción, pulimentadas por toda clase de pruebas, son puestas en su lugar correspondiente sin ruido, y unidas entre sí por el lazo de la caridad. El tabernáculo, movable ó portátil, indica el viaje; el templo, inmutable y de piedra, indica el término, la patria; en la construcción del tabernáculo no trabajan más que hebreos, pero con las riquezas de Egipto; en la construcción del templo, los gentiles componen el mayor número, pero trabajan con las riquezas de los

PLAZA DEL TEMPLO DE SALOMÓN

